

Evangelios de Epifanía

Día de Epifanía (6 de enero)

Mateo 2, 1-12

Cuando Jesús nació en Betlehem de Judea, bajo la regencia del rey Herodes, he aquí que vinieron a Jerusalén unos Sacerdotes reales provenientes de los reinos del Este y dijeron:

—¿Dónde está el recién nacido, llamado a ser el rey de los judíos? Hemos visto su estrella en los reinos del Este y hemos venido para arrodillarnos delante de Él.

³En cuanto el rey Herodes se percató de la pregunta, se quedó trastornado y con él toda Jerusalén. Hizo llamar a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó:

—¿Dónde ha de nacer el Cristo?

y, ellos le contestaron:

—En Betlehem de Judea, pues así está escrito en los libros proféticos:

*Betlehem, en tierra de Judea,
no eres la última entre los regidores de Judea,
pues de ti surgirá un guía,
el pastor de mi pueblo Israel.*

⁷Entonces Herodes, invitó a los sacerdotes reales a visitarle y en un intercambio lleno de confianza se enteró del momento exacto

en el que apareció la estrella. Y dirigiéndoles hacia Betlehem les dijo:

—Id hacia allá e informaros con precisión sobre ese niño. Y en cuanto lo hayáis encontrado, venid a darme ese mensaje. Pues yo también quiero desplazarme allí, para inclinarme frente a él.

⁹Después de esas palabras del rey, se pusieron en camino. Y he aquí que la estrella que habían visto en los reinos del Este les señalaba el camino, hasta que se paró encima del lugar donde estaba el niño. Y cuando vieron la estrella, se sintieron colmados de una gran alegría. Entraron en la casa, vieron al niño y a María, su madre y se arrodillaron frente a él venerándole y abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra.

Un rostro en sus sueños les advirtió de no regresar donde Herodes, así, pues se volvieron a sus países por otra ruta.

*Traducción desde la propuesta de Emíl Bock. Nicole Gílabert.
Enero 2021.*

Epifanía- Primer domingo *Lucas 2, 40-52*

El Niño crecía madurando en su alma compenetrada de espíritu.

Cada año, sus padres se desplazaban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando alcanzó los 12 años, se lo llevaron con ellos. Después de llegar a la ciudad y honrar justamente las costumbres de la celebración de la fiesta de Pascua, se pusieron en camino para regresar a su hogar; sin embargo, el joven Jesús permaneció en Jerusalén. Sus padres no lo sabían; pensaban que estaba entre la comunidad de viajeros. Después de un día de camino, lo echaron a faltar y lo buscaron entre los parientes y los conocidos. Como no le encontraban, se volvieron hacia Jerusalén para buscarle allí.

⁴⁶Y, después de tres días, lo encontraron, en el templo. Estaba sentado en medio de los maestros y los escuchaba y les hacía preguntas a ellos. Todos los que le oían, no sabían que pensar debido a la madura comprensión con la que daba sus respuestas.

Y cuando lo vieron, se asustaron y su madre le dijo:

—Mí niño, ¿cómo es que nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, apesadumbrados, te hemos estado buscando.

Y él les dijo:

—¿Y por qué me habéis buscado? ¿No sabíais, pues, que yo he de estar en la casa de mi Padre?

⁵⁰Y ellos no comprendían de lo que él les hablaba.

Y él se volvió con ellos, regresó de nuevo a Nazaret y siguió voluntariamente todos sus preceptos.

Y su madre custodiaba, vivas, todas estas palabras en su corazón.

Y Jesús avanzaba por el camino de la sabiduría, de la madurez en la vida y de la gracia humana divina en todo su ser.

*Traducción desde la propuesta de Emíl Bock. Nicole Gílabert.
Enero 2021.*

Juan 2, 1-11 Epifanía-2

Y al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea. Y la madre de Jesús estaba presente. También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. Cuando el vino empezó a faltar, la madre de Jesús le dice:

- *Les falta vino.*

Y Jesús le contesta:

- *Atiende, ¡oh, mujer! a la fuerza que aquí teje entre tú y yo. Mi hora aún está por llegar.*

⁵Entonces, su madre habla a los sirvientes:

- *Haced lo que Él os diga.*

Allí había seis tinajas de agua que servían para los ritos de purificación de los judíos, cada una de unos cien litros de contenido. Y Jesús se dirige a los sirvientes:

- *Llenad las tinajas con agua.*

Y las llenaron hasta el borde. Y Él prosigue:

- *Ahora sacad un poco de ellas y llevadlo al maestresala.*

Entonces ellos se lo ofrecieron.

El maestresala no sabía de dónde provenía lo que le presentaban, sólo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y en cuanto saborea el agua que se había transformado en vino, interpela al esposo ¹⁰ y le dice:

- *En principio, cualquiera mira de ofrecer primero el buen vino y, entonces, cuando los invitados están ebrios, el de menos calidad. Tú, sin embargo, has reservado el buen vino hasta ahora.*

Este inicio en la manifestación de su obrar lo llevó a cabo Jesús en Caná de Galilea. De esa manera reveló el luminoso poder radiante de su luz y en sus discípulos engendró una profunda confianza.

Traducción desde la propuesta de Emil Bock. Nicole enero 2021.

Juan 5, 1-18 Epifanía-3

Algún tiempo después celebraban los judíos una fiesta, y Jesús regresó a Jerusalén.

En Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, hay un estanque, llamado en hebreo Betesda, con cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, esperando a que el agua iniciara un movimiento. Pues, de tiempo en tiempo, un ángel compenetraba el estanque con su esencia de manera que el agua se agitaba.

El primero que después de este movimiento del agua entraba en el estanque, era sanado de cualquier enfermedad que le afligía. ⁵Entre los enfermos, había un hombre que padecía por su enfermedad hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio tumbado y percibió que llevaba ya mucho tiempo así, habló con él:

- *¿Tienes la voluntad de llegar a sanar?*
- *Señor, -le respondió el enfermo- no tengo a nadie que me lleve al estanque cuando el agua se agita. Y hasta que yo mismo consigo llegar, otro ya la alcanza y se sumerge antes que yo.*

Jesús le dijo:

- *Levántate, toma tu lecho, y ve.*

⁹ Y, al instante, aquel hombre se sanó, tomó su lecho y anduvo. Sin embargo, este día era un día de reposo. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado:

- *Hoy es día de reposo; no te es permitido llevar tu lecho.*

¹¹ Él replicó:

- *El que me ha sanado, él mismo me ha dicho: “Toma tu lecho y ve”.*

Y le preguntaron:

- *¿Quién es el hombre que te ha dicho?: “coge y ve.”*

Pero el que había sido sanado no sabía decir quién era. Jesús había desaparecido en la muchedumbre que se amontonaba en aquel lugar. ¹⁴ Más tarde, Jesús le halló de nuevo en el templo, y le dijo:

- *Mira, has recobrado la salud; no vuelvas a pecar más (errar en el blanco), para que no te (sobrecoja) sobrevenga un destino más duro.*

El hombre se fue y dijo a los judíos que: “Jesús ha sido el que me ha sanado”.

¹⁶ *y los judíos empezaron a perseguir a Jesús por haber llevado a cabo esto en un día de reposo.*

En cuanto a Jesús, Él mismo fue hacia ellos y dijo:

- *El Padre obra hasta en el día de hoy y yo también obro.*

Los judíos tenían una razón más para querer su muerte pues, no sólo desacralizaba el día de reposo, sino que, además, nombraba a Dios como su propio Padre, colocándose al mismo nivel que Dios.

Traducción Nicole. Enero 2021. Desde la propuesta de Emil Bock.

Mateo 8, 1-17 Epifanía-4

Cuando de nuevo descendió Jesús del monte, le seguía una multitud de personas. Y he aquí, se le acercó un leproso, se arrodilló ante él y le dijo:

—Señor, con que solo tú quieras, puedes purificarme.

Y Él, extendió su mano, le tocó y dijo:

—Yo quiero, se purificado.

Y al instante fue purificado de su lepra.

Entonces Jesús le dijo:

— Pon atención en no comentar esto con nadie, sin embargo, has de presentarte a los sacerdotes, y mostrarte a ellos. Preséntales la ofrenda a la que la ley de Moisés obliga, como testimonio de ello.

⁵*Cuando entró Jesús en Capernaum, vino hacia él un centurión, le rogó ayuda y dijo:*

—Señor, mi muchacho está postrado en casa, parálitico, con grandes tormentos.

Y Jesús le contestó:

—Yo vendré y le sanaré.

Entonces, le respondió el centurión:

—Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, solo pronuncia una única palabra y mi muchacho sanará. Yo, también soy un hombre que tiene superiores y soldados bajo mis órdenes. Le digo a uno: ven y viene y a otro: ve, y él va. Y cuando le digo a mi siervo: haz esto, él, lo hace.

¹⁰*Jesús le escuchaba con asombro y se dirigió a los que le seguían:*

—Es realmente cierto: no he encontrado hasta ahora, en ningún israelita, una fe tan fortalecida. Dejad que os diga: vendrán muchas

personas de lejos, tanto de oriente como de occidente y tendrán con Abraham, Isaac y Jacob su lugar en el reino de los cielos; sin embargo, los hijos del reino se encontrarán expulsados en las tinieblas de la existencia exterior, allí donde las personas vivencian los lamentos y el crujir de dientes.

Entonces Jesús, volviéndose hacia el centurión, le dice:

— *Ve, y ocurrirá tal como ha hablado en tí tu fe.*

En el mismo instante, el muchacho fue sanado.

Después vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra postrada en cama, con fiebre.

¹⁵Él tocó su mano, y la fiebre la dejó. Y ella se levantó, y le servía.

Y cuando llegó la noche, le trajeron muchos poseídos ; y a través de la fuerza de sus palabras echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos.

Se había de cumplir con lo anunciado por el profeta Isaías:

*“Él nos ha aligerado de nuestras enfermedades,
Él sostiene todas nuestras dolencias”*

Traducción Nicole. Enero 2021. Desde la propuesta de Emil Bock.